

clases directoras de arriba, y casos de funesta *anarquía* en algunos de los de abajo.

Y de un pueblo compuesto de directores sin ideales sobrenaturales, entregados al vil metal, y de dirigidos sin sentimientos cristianos, ¿qué se puede esperar? Su consecuencia lógica y necesaria será a la postre la lucha fratricida en su descarnada crueldad. Este pueblo de directores y dirigidos sin ideales cristianos queda *ipso facto* convertido en fiera y no es apto más que para la revolución desenfundada y para la anarquía destructora.

Se dirá: a este pueblo para contenerle se le podrá imponer la ley.

No hay duda: se podrán aplacar las ambiciones de los unos y las iras de los otros por unas horas, bajo la influencia de la fuerza bruta; pero pasadas estas horas y en la primera ocasión, volverá a la tiranía y a la anarquía que pudieran acabar con todo lo existente en el orden social.

Urge, pues, inculcar el ideal que domine a los de arriba y a los de abajo, que fecunde las inteligencias y ablande los corazones para que renazcan en ambos, actos de *paç*, *justicia* y caridad: que refrene los apetitos insanos de los unos y amanse las pasiones embravecidas de los otros; urge que todos miremos la Cruz y allí veremos que somos hermanos e hijos de un mismo padre que premia a los buenos y castiga a los malos. Este es el camino que hemos de emprender al comenzar la nueva era, después de haber cantado los funerales a la era que acabó a cañonazos, y enterramos después al son de estampidos de bombas, consecuencia lógica de haber negado a Dios unos y de haberle desconocido otros.

EL SOLITARIO DEL MONTSENY.

El joven y aguerrido mozo, quedó parado un momento, hasta que rehecho poco después, y alzando la vista, a la vez que se quitaba el sombrero, la dijo:

—Perdonadme, señora, por el hurto que iba a realizar al querer tomar las flores de vuestros tientos. Parto para la guerra en breve y deseaba llevar un recuerdo. Estas flores me recordarán constantemente los patrios lares y vuestro acrisolado patriotismo.

—Me alegro—contestó la dama—y tomando ella misma, unas flores, al mismo tiempo que hacía ademán de arrojárselas, le dijo: Tomad, tomad estas que yo os doy de buen agrado, aceptadlas, y que os recuerden vuestro deber patrio.

—Mil gracias—replicó el mancebo extendiendo su capa para recogerlas e impedir que al suelo cayesen, y añadió: Quedad con Dios, mi dueña y señora. Llevo todo mi ser repleto de satisfacción. Hasta la vuelta que ojalá sea presto.

—A ese deseo me uno—contestó la dama,—que el cielo os guíe y os dé buena suerte.

El joven dió unos pasos, tornó a saludar, y... doblando una esquina, desapareció.

Desde el balcón observó la dama, contestando del mancebo su postrer adiós.

La dama fué a descansar, pero no le fué posible apenas conciliar el sueño.

La figura de aquel apuesto doncel, le resurgía por todas partes.

Pasados algunos años la guerra tocó a su término, y el *guerrero trovador* tornó de ella con las flores, aunque marchitas, que había conservado en su pecho, y llevado consigo a las batallas: fueron su aliento y esperanza en las horas supremas de desesperada lucha.

SEVERIANO ALEZA

RAPIDA

LAS FLORES

Cierta dama de linaje encumbrado, vivía en un pueblecito de Castilla.

Su único afán eran las flores, en cuyo cuidado pasaba luengos ratos entretenida.

Una noche, cierto galán, gustoso de ellas, quiso trepar al balcón para tomar las que en gana le vinieran; mas... la dama, que de guardiana hacía, salióle al encuentro, en el mismo instante en que aquél poníase a ejecutar su intención.

POSTAL

Los niños de hoy

Los crímenes infantiles se multiplican de una manera alarmante.

La pornografía, la desfachatez, la sensualidad son las características de los niños de hoy.

Observad sus juegos.

Escuchad sus conversaciones.

Seguidlos en sus instintos e inclinaciones.

Mirad sus gestos, sus miradas, sus reuniones....